

F1219  
E63

AUDITVA ANTICVA

ATSIOMOS

ORIGVAVO

ORIGVAVO



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

A LA UNIVERSIDAD

- DE -

# ESTUDIOS DE MEXICO.

ILUSTRÍSIMOS SEÑORES.

UNA Historia de México escrita por un mexicano, que no busca protector que lo defienda, sino guía que lo dirija y maestro que lo ilumine, debe consagrarse al cuerpo literario más respetable del Nuevo Mundo, como al que, más instruido que ningun otro en la Historia mexicana, parece el más capaz de juzgar el mérito de la obra, y descubrir los defectos que en ella se encuentren.

Yo me avergonzaria de presentaros una obra tan defectuosa, si no estuviera seguro que vuestra prudencia y vuestra benignidad no son inferiores á vuestra eminente doctrina. Sabeis cuán arduo es el argumento de mi obra y cuán difícil desempeñarlo con acierto, especialmente para un hombre agobiado de tribulaciones, que se ha puesto á escribir á más de siete mil millas de su patria, privado de muchos documentos necesarios y aun de los datos que podian suministrarle las cartas de sus compatriotas. Cuando conozcais, pues, al leer la obra, que ésta, más que una historia, es un ensayo, una tentativa, un esfuerzo aunque atrevido de un ciudadano que á despecho de sus calamidades ha querido ser útil á su patria, léjos de censurar sus errores, compadecereis al autor y agradeceréis el servicio que ha hecho, abriendo un camino cubierto, por desgracia nuestra, de dificultades y estorbos.

De otro modo ¿quién osaria comparecer con tan humilde don ante un Cuerpo tan recomendable, que habiendo sido desde su origen consumado y perfecto, ha continuado aumentando su perfeccion? \* ¿Quién no se arre-



drará, lleno de un santo respeto, al ver en vuestras aulas las imágenes de aquellos hombres ilustres, honra de la Nueva y de la Antigua España, y al oír los nombres inmortales de Vera-Cruz, Hortigosa, Naranjo, Cervantes, Salcedo, Sariñana, Siles, Sigüenza, Bermudez, Eguiara, Miranda, Portillo, etc., que bastarian á eternizar las más famosas Academias de la docta Europa? Bastarian á desanimar al autor los nombres de vuestros doctores actuales, y entre otros el del clarísimo Canciller y jefe de vuestra Universidad, á quien, además del ilustre nacimiento, el sublime ingenio, la suma erudición en las letras humanas y sagradas, y una sólida piedad han ensalzado á los más distinguidos puestos literarios y lo hacen dignísimo de la púrpura sagrada.

Pero dejando aparte los encomios que os son debidos, pues parecerian lisonjas á los que ignoran vuestro superior mérito, quiero ahora quejarme amigablemente con los individuos de ese Cuerpo, del descuido de nuestros antepasados con respecto á la Historia de nuestra patria. Cierta es que hubo hombres dignísimos que se fatigaron en ilustrar la antigüedad mexicana, y nos dejaron acerca de ella preciosos escritos. También es cierto que hubo en esa Universidad un profesor de antigüedades, encargado de explicar los caracteres y figuras de las pinturas mexicanas, por ser tan importante para decidir en los tribunales los pleitos sobre la propiedad de las tierras y sobre la nobleza de algunas familias indias; mas de esto mismo nacen mis quejas. ¿Por qué no se ha conservado aquella cátedra? ¿Por qué se han dejado perder aquellos escritos tan apreciables, y sobre todo los del doctísimo Sigüenza? Por falta de profesor de antigüedades no hay quien entienda en el día las pinturas mexicanas, y por la pérdida de los escritos, la Historia de México ha llegado á ser difícil, si no de imposible ejecución. Pues no es dable reparar aquella pérdida, á lo menos consérvese lo que queda. Yo espero que vosotros, que sois en esos países los custodios de las ciencias, tratareis de preservar los restos de la antigüedad de nuestra patria, formando en el magnífico edificio de vuestras reuniones, un Museo no ménos útil que curioso, en que se recojan las estatuas antiguas que existan ó se vayan descubriendo en las excavaciones; las armas, los trabajos de mosaico y otras preciosidades semejantes; las pinturas me-

\* La Universidad de México fué erigida por orden del Emperador Carlos V. y con autorizacion del Papa Julio III, en 1553, con todas las prerogativas y privilegios de la de Salamanca. Fueron excelentes los primeros lectores, como escogidos entre los literatos de España, cuando florecian allí las ciencias. Uno de ellos, el P. Alfonso de la Verd-Cruz, agustiniano, publicó en México y en España muchas obras filosóficas y teológicas, que merecieron el aprecio de los doctos. Otro, el Dr. Cervantes, publicó en México algunos excelentes diálogos latinos. Los rápidos progresos de aquella insigne Universidad, se echaron de ver en el III Concilio Mexicano, celebrado el año de 1585, el cual, segun los inteligentes, es uno de los más doctos entre los Concilios nacionales y provinciales. Hay en el día veintitres lectores ordinarios de retórica, filosofía, teología, jurisprudencia canónica y civil, medicina, matemáticas y lenguas.

† De los hombres grandes de la Universidad mexicana hacen honrosa mencion Cristóbal Bernardo de la Plaza, en su Crónica de la misma Universidad, que comprende desde el año de 1553 hasta el de 1683; el Dr. Eguiara en la Biblioteca mexicana y en el prefacio de su teología; Pinelo en su Biblioteca Occidental, y otros muchos autores europeos y americanos.

xicanas, esparcidas en diversos puntos, y sobre todo los manuscritos, tanto de los primeros misioneros y de otros antiguos españoles, cuanto de los mismos indios, que existen en las librerías de algunos monasterios, de donde podian sacarse copias, ántes que los devore la polilla, ó por alguna otra desgracia se pierdan. Lo que hizo pocos años hace un curioso y erudito extranjero,\* nos da á conocer lo que podian hacer nuestros compatriotas, cuando á la diligencia y á la industria uniesen la prudencia que se necesita para sacar aquellos monumentos de manos de los indios.

Dignaos, entretanto, aceptar este trabajo como una muestra de mi sincerísimo amor á la patria, y de la suma veneracion con que soy de V. S. Ilustrísima

Afectuoso compatriota y humildísimo servidor

*Francisco Javier Clavigero.*

Bolonia, 13 de Junio de 1780.

\* El caballero Boturini.